

Capital social y participación electoral en el Estado de México, 2000-2009¹

Fecha de recepción: 13 de mayo de 2010
Fecha de aprobación: 28 de mayo de 2010

Rafael Cedillo Delgado*
Priscila Serrano Ramírez**

RESUMEN

El objetivo principal de este artículo es presentar un diagnóstico sobre la consolidación democrática en el Estado de México a partir de dos elementos clave: el capital social y la participación electoral. Se hace un análisis de la confianza de los ciudadanos sobre las instituciones públicas, el interés que muestran éstos por los asuntos políticos y las redes sociales establecidas entre ellos, para advertir la relación que tiene el capital social con los niveles de participación electoral. Se argumenta que a inicios del siglo XXI, en la entidad mexiquense, todavía hay un generalizado desinterés por los asuntos públicos y una exigua cultura de la participación política.

PALABRAS CLAVE: capital social, participación electoral, abstencionismo, desafección, desimplificación.

ABSTRACT

The objective of this article is to present a diagnosis of democratic consolidation in the State of Mexico based on two key elements: Social Capital and electoral participation. It is presented an analysis of citizen trust in public institutions; specifically about the interest shown by citizens to the political matters and the social networks established between them.

* Doctor en Ciencias Sociales. Profesor-investigador del Centro Universitario Amecameca, UAEM.

** Pasante de la Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública del Centro Universitario Amecameca, UAEM. Becaria del proyecto: "Capital social y desarrollo democrático en los municipios del Estado de México: 2000-2009".

In this way, it was possible to learn about the relationship of the social capital with the levels of electoral participation. It is stated that, at the beginning of the XXI century in the Mexican entity, there is still a widespread lack of interest in public affairs and a scanty culture of political participation.

KEY WORDS: social capital, electoral participation, abstention, disaffection, disimplification.

INTRODUCCIÓN

La llamada tercera ola democratizadora logró potencializar en México el advenimiento de la democracia representativa, y junto con ella la alternancia política en sus tres niveles de gobierno: federal, estatal y municipal. Dicho suceso estuvo acompañado de una serie de reformas electorales que dieron mayor importancia a los procesos electorales: elecciones competitivas y vigiladas, el desgaste de la hegemonía política del Partido Revolucionario Institucional (PRI), la creación y consolidación de otros partidos políticos, mayor pluralidad legislativa y un debilitamiento en las prácticas autoritarias que caracterizaban al sistema político.

Sin embargo, el desarrollo democrático del país se ha visto condicionado por una serie de factores que aplazan la tan anhelada consolidación. Los problemas más evidentes son la baja participación electoral, el desinterés de los ciudadanos por los asuntos políticos, el cuestionamiento a los gobernantes y la desconfianza en las instituciones políticas. Todo ello influye para que el ciudadano se muestre

indiferente ante los procesos electorales y se abstenga de emitir su voto. Así, se busca verificar que la democracia electoral en el Estado de México, durante la presente década, no es una práctica generalizada, ni forma parte de una cultura de la participación. Los elementos de prueba son: falta de confianza ciudadana respecto a los procesos electorales, partidos políticos, candidatos e instituciones públicas que generan desafección y desimplificación política reflejadas en el desinterés por la política y el alejamiento ciudadano de las urnas.

El estudio se basa en la perspectiva del capital social, considerado como un instrumento que engendra una estrecha relación entre gobernantes y gobernados; genera una relación de confianza entre ciudadanos y actores e instituciones políticas con el agregado lógico de un mayor interés por los asuntos públicos y participación electoral. Por el contrario, si los lazos son débiles, la insatisfacción es grande, la apatía está a la orden del día, el desinterés por lograr proyectos comunes es cotidiano, y la participación política suele ser mínima o ausente.

Las evidencias empíricas aquí presentadas (una encuesta levantada en los municipios de la entidad durante 2009) fueron tomadas de la base de datos del proyecto de investigación “Capital social y desarrollo democrático en los municipios del Estado de México: 2000-2009”, que se realiza en el Centro Universitario UAEM Amecameca, financiado por la misma Universidad. Además, se utilizan los resultados de la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (ENCUP, 2008) para establecer algunas pautas del

capital social a nivel nacional, y las cifras electorales publicadas por el Instituto Federal Electoral (IFE) e Instituto Electoral del Estado de México (IEEM) para exponer las tendencias de la participación electoral en suelo mexicano.

El artículo se estructura en cuatro apartados. En la primera parte se define capital social a partir de algunos de los principales teóricos como Putnam, Coleman y Booth; además, se puntualizan los elementos básicos para explicar la participación electoral, como la confianza ciudadana, el interés público y las redes sociales. En el segundo apartado se presentan resultados de la ENCUP 2008 para conocer el nivel de desafección y desimplificación política que tienen los ciudadanos del país, revisando la confianza en las instituciones, interés por los asuntos públicos y la correspondencia entre las redes sociales y la política. En un tercer momento se presenta un examen de los niveles de abstencionismo en el Estado de México para precisar el estado que guarda la participación electoral en los comicios realizados en la entidad. Finalmente, tomando como base la encuesta levantada en 2009, se confronta la relación que hay entre el capital social y la participación electoral en el Estado de México.

EL CAPITAL SOCIAL Y LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA

El concepto de capital social no es nuevo, como señalan Laura Mota y Eduardo Sandoval, sus raíces se encuentran en algunos escritos del siglo XIX con autores

como Alexis de Tocqueville, quien en su *Democracia en América* hace referencia a la noción de voluntad; con Durkheim, quien en *La división del trabajo* señala que es la conciencia colectiva la base para entender los procesos que construyen la cohesión social; o Lydia Jadsón, quien habla del gran papel que tienen las comunicaciones en la satisfacción de las necesidades sociales individuales, plantea la existencia de elementos como la buena voluntad, el compañerismo, la empatía y las relaciones sociales entre individuos y familias, que conforman una unidad social (Mota y Sandoval, 2006: 784).

Pioneros también son los trabajos de Bourdieu y Coleman, pues abren el camino hacia un gran número de investigaciones teóricas y empíricas sobre capital social, el cual, para ellos, refiere a los atributos que poseen los grupos sociales, colectividades y comunidades, en donde el rol de las instituciones sociales, para su establecimiento, es importante.

Para Bourdieu, el capital social es la suma de recursos, actuales y potenciales, correspondientes a un individuo o grupo que poseen una red de relaciones, conocimientos y reconocimientos mutuos más o menos institucionalizados. En consecuencia, el volumen del capital social poseído por un agente dado, dependerá del tamaño de la red de conexiones que pueda, efectivamente, movilizar y del volumen del capital (económico, cultural o simbólico) que tenga de por sí por cada una de aquellas con quien está relacionado (1986: 249).

Según James Coleman, el capital social se presenta tanto en el plano individual como en el colectivo. Por tanto, el capital

social es un bien público ya que sus beneficios no sólo son captados por los actores involucrados en una relación social si no por otros; por ejemplo, un vecino puede ser apático frente a la organización comunitaria de su barrio y aun así disfrutar de los beneficios de las acciones de dicha organización (1990: 305).

De acuerdo con Robert Putman el capital social se refiere a “las características de organización social, tales como la confianza, las normas y redes, que pueden mejorar la eficiencia de la sociedad mediante la facilitación de las acciones coordinadas” (1999: 212). La concepción de Putman se extrae de un análisis sobre el desarrollo institucional en Italia que abarca un periodo de casi dos décadas, de 1970 a 1989. El autor encuentra que el desempeño de algunos gobiernos regionales fue mejor que en otros, a pesar de que contaban con estructuras idénticas y con niveles similares de recursos financieros y legales. La idea principal es que un mayor capital social, especialmente con ciudadanos involucrados en los asuntos públicos, contribuye a un mayor desarrollo económico y mejor desempeño del gobierno. Se destaca en esa obra el papel de la acción coordinada de los ciudadanos, entendida como la simultánea interacción de individuos, instituciones, organizaciones o bien estructuras sociales.

La confianza es un componente central ya que facilita la cohesión social y el interés por los asuntos públicos. El término confianza es un fenómeno moral de credibilidad en otro actor y en consecuencia, enfatiza la acción normativa. Bajo tal supuesto, la confianza es una forma de

interrelación que propicia sentidos de cooperación y apoyo entre los miembros de una comunidad o sociedad (Aguilar, 2003: 5). La confianza, entonces, estabiliza vínculos, porque permite cálculos sobre el comportamiento de los otros. Confianza es una predicción de la conducta de un actor independiente, requiere reciprocidad; es decir, la posibilidad de consecuencias negativas o positivas para uno mismo y los otros. Es la norma más importante porque estimula la posibilidad de que los individuos cooperen entre sí para beneficio común, construyendo círculos virtuosos en los que la confianza genera más confianza.

Otro elemento importante que ayuda a la construcción del capital social son las redes sociales, las cuales son un sistema de interrelación entre individuos por diferentes lazos de unión, sean estos afectivos o materiales. Con afectivos nos referimos a conexiones previamente existentes (la familia, un grupo, un equipo); en tanto que los lazos materiales son construidos, es decir, se fabrican nodos con aquellos individuos que contribuirán al logro de fines específicos. Las redes sociales se conforman a partir de la relación con otros individuos, normalmente se distingue dentro de la literatura entre “familiares cercanos”, “familiares”, “mejores amigos”, “buenos amigos”, “compañeros de trabajo”, “vecinos” y “conocidos” (Petrizzo y Maya, 2004: 26).

Los lazos inmediatos son los provenientes de la relación familiar, le suceden los de amistad, laborales y vecinales; el grado de intensidad y densidad es variado, por lo que el orden de importancia no está determinado. Las redes son importantes

para constituir el capital social ya que éstas integran el marco organizativo favoreciendo socialmente los contactos, los vínculos sociales que generan normas para la cooperación colectiva. Enmarcan posibilidades de contacto más o menos frecuentes, lo que incrementa la información sobre la confiabilidad de los otros. La imagen de una red social comienza con la evocación de actores sociales (personas u otras entidades) vinculados unos con otros de diversas maneras. Las personas se relacionan con amigos, familiares, colegas y otros individuos; hablan, socializan, y pasan tiempo juntos. La gente proporciona información, afecto, asistencia, recursos o consejos y, a cambio, demanda respeto, retribución o lealtad [...]. En todo caso, los lazos vinculan a entidades sociales interdependientes que pueden ser representadas en una red o sistema de conexiones (Gil y Schmidt, 2002: 2).

Otra gran aportación al término de capital social es la desarrollada por John Booth, quien propone un modelo construido alrededor de variables de intervención política o variables de correa de transmisión (CT) que proporcionan una vinculación fundamental entre capital social y sistema político. Las CT son “mecanismos vinculantes que incluyen ciertas expectativas, normas o conductas de los ciudadanos que tienden a afectar o invadir el sistema político” (Booth, 2008: 24).

Las redes contribuyen a la formación de capital social y la confianza y la identidad permiten la existencia de éstas. Hablamos de un círculo virtuoso, que a partir de la confianza que se tiene en otro actor, se van construyendo lazos o vínculos que

conforman redes, facilitan la comunicación, cooperación, participación y apoyo entre los actores, como los ciudadanos, organizaciones e instituciones, que forman parte del sistema político.

Así, el capital social es el conjunto de recursos y medios del que dispone una sociedad para su beneficio y mejoría; se basa en la construcción de redes sociales (he aquí su importancia, pues sin red social no hay capital) que promuevan el bienestar común a partir de la cooperación social, la confianza, reciprocidad y la obtención de beneficios mutuos. Valga señalar que el concepto no sólo se refiere a la cohesión social, sino además a “la capacidad productiva de las regiones, de las comunidades, de los grupos sociales y al aprovechamiento racional y ordenado del medio ambiente” (Luna, 2004: 9).

Por tanto, se considera que la conformación del capital social es base de la consolidación democrática, pues en la medida en que los ciudadanos trabajen juntos a través de la participación política, podrán transmitir sus demandas a los gobiernos de forma clara y oportuna, desarrollarán y consolidarán normas democráticas populares y, por ende, fortalecerán el apoyo a las instituciones públicas y sus gobiernos. En tal sentido, la participación del individuo como miembro de una colectividad es de vital importancia para la constitución del capital social, pues ésta surge relacionada con los modos de satisfacer las necesidades existenciales y de realización humana, e implican contribuir, cooperar para alcanzar un fin.

De tal forma que: “El sentido de la participación se encuentra vinculado a los

procesos de potencialización de igualdad social, así como a los concernientes al establecimiento de las desigualdades sociales. [...] La recíproca implicación entre el individuo que se inclina a participar y la sociedad a la que se refiere (entre la subjetividad personal y objetividad colectiva) siempre se ha definido postulando la integración o el conflicto entre el sujeto y la colectividad” (López y López, 2008: 114).

La participación representa un elemento esencial en la constitución de cultura política democrática y capital social, pues se refiere a la toma de conciencia del individuo y de su rol en el sistema político.

La participación es analizada cuando se alude a la pertenencia, es decir, al hecho de tomar parte en la existencia de un grupo o de una asociación. Además de la pertenencia, cuando se habla de la participación como acción y compromiso se atiende al tipo de actividad que los individuos desarrollan dentro de un grupo, lo que supone, lo lleva a hacer suyos fines prácticos u operativos del grupo. Todo ello involucra las obligaciones que se crean, los vínculos que se desarrollan, las cargas de responsabilidades generadas en una vivencia colectiva (López y López, 2008: 113).

Participar implica informarse, estar consciente de por qué se participa y, sobre todo, hacerlo de manera voluntaria, sea por fines egoístas, humanitarios, altruistas o de cualquier otra índole. La participación no se reduce simplemente a lo electoral, esto es, al ejercicio del voto aun y cuando sus consecuencias sean inmediatas y significativas, sino también a otras cuestiones más comple-

jas que se refieren a la capacidad de organización y manifestación, donde el ciudadano forma parte activa y desempeña un rol político-social. Visto de este modo, la democracia es protagonizada por los ciudadanos.

Hablar de participación electoral nos obliga a hablar de su contrario, el abstencionismo electoral; el cual es consecuencia directa de la desconfianza, el desapego, el hartazgo, la escasez de relaciones interpersonales y de comunicación. De esta forma, el abstencionismo electoral se genera por el limitado desarrollo del capital social.

Respecto al fenómeno, Lorenzo Córdova señala que “el abstencionismo constituye, *per se*, un déficit democrático que se incrementa en la medida en que la ciudadanía se aleja de las urnas. Si sólo acuden a votar la mitad de los ciudadanos inscritos en la Lista Nominal de Electores y el candidato ganador en las elecciones triunfa con 50% de los sufragios, se concluye que éste, en el mejor de los casos, obtiene el puesto público con el consenso de apenas 25% de los electores. Así, se toman decisiones adoptadas por la representación mayoritaria de una minoría política que, en los hechos, se impone a los demás (2007: 43).

Los bajos porcentajes de participación electoral en la entidad dejan de manifiesto el desgaste electoral, la pérdida de confiabilidad en el proceso electoral, en los candidatos e instituciones, en la poca capacidad de respuesta del gobierno. Los ciudadanos protagonizan la democracia, pues al ejercer su voto legitiman al gobierno al tiempo que son creadores de él; sien-

do así, es preocupante que dicha labor se deje en manos de alrededor de 50% de la población con derecho a participar, que finalmente se traduce en una minoría de más o menos 25 por ciento.

El abstencionismo electoral es una conducta que conlleva al ciudadano a alejarse de las urnas, generalmente como una manifestación de rechazo hacia los candidatos, ofertas políticas, sistema electoral y al sistema político. Es un fenómeno que significa escaso interés e involucramiento de los ciudadanos por la vida política, lo que genera poca interacción, confianza, identidad y relación entre individuos. El abstencionismo pone en tela de juicio a la pretensión de una vida democrática representativa, “porque es una señal de que algo está fallando en la comunicación entre gobernantes y gobernados” (Cedillo, 2009: 50).

En este sentido, se deduce que las CT se encuentran débilmente consolidadas, propiciando poca comunicación entre gobernantes y gobernados, y por ende poca interacción y cooperación entre éstos. Tales conductas se ven reflejadas en el limitado desarrollo del capital social, éste en la desafección y la desimplificación política, éstas en el abstencionismo electoral. Existen variadas circunstancias para explicar la participación electoral, tales como, la identidad partidista, el tipo de elección de que se trate, los incentivos, las campañas, la confianza.

“Dudas sobre la legitimidad del sistema electoral, de su justeza y de que existen garantías para la realización de elecciones limpias inciden negativamente en la participación electoral [...] La varia-

ble de confianza, articulada con asimilación de valores democráticos e información política, potencia la participación electoral” (Palma, 2009: 65).

Lo electoral por si solo no legitima al sistema político en su conjunto, la legitimidad se fomenta a partir de la construcción de lazos de cooperación, de interés, y por el desarrollo de una participación más activa en los asuntos públicos. Es importante destacar que los ciudadanos que se abstienen de votar son los menos interesados por la política y por tanto los más alejados de ella. Diether Nohlen señala al respecto que “en la mayoría de los regímenes democráticos, el abstencionismo es un fenómeno electoral marginal –en el sentido de que se da mayor importancia a los resultados de los candidatos partidistas– pero cuantitativamente significativos. Esta conducta ciudadana, la cual consiste en no votar, es frecuentemente descalificada, criticada e incluso objeto de medidas correctivas. A pesar de la imposición gradual del voto universal, de la libre participación de los ciudadanos y de la transparencia de los procesos electorales, es posible afirmar que el avance de los sistemas democráticos no es proporcional al grado de participación el día de los comicios (en Lutz, 2005: 793).

Se ha insistido recientemente que el elevado abstencionismo es una forma de desactivación y de reclamo democrático; por ello los conceptos de desafección y desimplificación política ayudan a entender y explicar las causas de la baja participación electoral. Entiéndase por desafección política el sentimiento sub-

jetivo de ineficacia, cinismo y falta de confianza en el proceso político, la política, políticos e instituciones democráticas que generan distanciamiento o alineación. “La desafección política consta de dos grandes dimensiones, las cuales se diferencian principalmente por la forma en que se mide y por el diseño de indicadores. Desafección institucional es la que nace a través de la falta de confianza elemental en las instituciones básicas de representación política, en los representantes políticos y en la pobre capacidad de respuesta de éstos a la ciudadanía en materia de demanda de bienes comunes y generales. Desimplificación política, corresponde a la falta de involucramiento o implicación del ciudadano en los procesos políticos y en la total desconfianza en el mismo y en la forma en que lo comprende, entiende y pasa a formar parte de él” (Mijares, 2006: 38).

La desafección y la desimplificación política generan desconfianza, desinterés, desapego, como una manifestación de apatía, hartazgo y alejamiento de la política, los políticos y las instituciones. Ello se ve reflejado en el poco activismo, la escasa comunicación, relación e interacción entre individuos de diferente o igual posición dentro del sistema político. Dichos fenómenos ayudan a explicar la estrecha relación entre capital social y la baja participación electoral. El argumento es que la identidad y confianza entre los ciudadanos, y de éstos con las instituciones públicas, motivará mayores interrelaciones y deseos de participar y así, mayor pro-

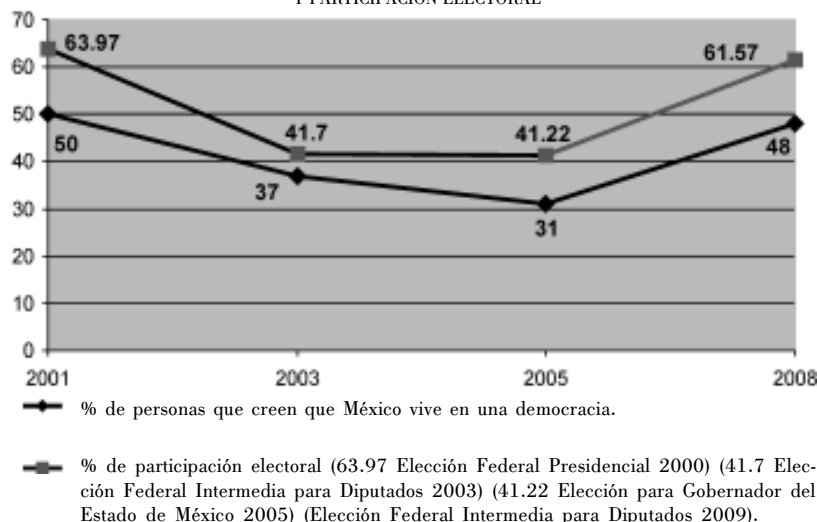
pensión a interesarse en los asuntos públicos, como en los procesos electorales.

DESAFECCIÓN Y DESIMPLIFICACIÓN POLÍTICA EN MÉXICO

La desafección y desimplificación en México se manifiestan de distinta forma e intensidad según el caso que se trate. Para dar mayor claridad al tema, se desglosan algunos rasgos de la cultura política del mexicano que sirven para entender lo que ocurre en el Estado de México. Primero se exponen algunos datos obtenidos de la Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2008.

Un aspecto a destacar es la opinión que tienen los mexicanos sobre si creen que México vive en una democracia. Según los resultados de 2001, alrededor del 50% del total de encuestados manifestaron que sí creía vivir en una democracia; tal vez esa percepción positiva era por la recién vivida alternancia presidencial en 2000. Valga señalar que esa misma porción se registró en 2008 (ver gráfica 1). Sin embargo, en 2003 y 2005 alrededor de uno de cada tres sí creían vivir en una democracia, lo que indica que el desencanto por ésta disminuyó en forma importante. Es de preocupar que el comportamiento de dichas cifras parece corresponderse con la participación registrada en las elecciones más cercanas al levantamiento de la encuesta, pues cuando la percepción positiva por la democracia es mayor, también se reconoce una alta concurrencia en las urnas.

Gráfica 1
PERSONAS QUE CREEN QUE MÉXICO VIVE EN UNA DEMOCRACIA
Y PARTICIPACIÓN ELECTORAL



FUENTE: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2008 (SEGOB, 2009: 50).

Cabe señalar que en los comicios presidenciales de 2000 la participación fue de 63.97%; en una elección donde se reconoce un padrón electoral confiable y se recuerda por ser la primera en donde la alternancia política tuvo cabida en el plano nacional. Situación contraria ocurrió en 2003 en las elecciones intermedias de diputados federales, donde la asistencia a las urnas fue de 41.7% y la distancia entre ésta y la elección presidencial fue de 22.27%. Con tales datos no se pretende aseverar que el tener una percepción negativa sobre la democracia en el país, genera desapego y alejamiento de la política (dos elementos de la desafección y la desimplificación política); sin embargo, es un dato que debe estar pre-

sente pues revela tendencias significativas para entender el abstencionismo.

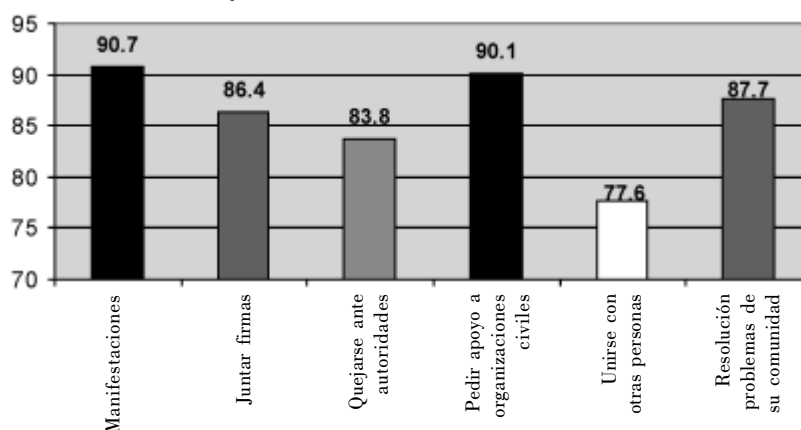
La Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2008 aporta más información sobre los rasgos de desafección y desimplificación política de los ciudadanos del país. La mitad de los encuestados no cree vivir en una democracia y mucho menos está satisfecho con ella; sólo dos de cada diez manifestaron participar en conversaciones políticas y ocho de cada diez no lo hacen; mientras que sólo 47% del total consideraron que en México sí se respeta la ley (SEGOB, 2009: 61-80). Sin duda, dichas cifras ayudan a entender el desinterés, la apatía, el poco involucramiento y el desapego de los ciudadanos con la política.

En cuanto a la participación ciudadana, los encuestados manifestaron no participar en otras cuestiones más allá de las conversaciones políticas; 90.7% declaró no haber participado en manifestaciones, 86.4% señaló que nunca ha juntado firmas de los vecinos, 83.8% que jamás se ha quejado ante las autoridades, 90.1% no pide apoyo a organizaciones civiles, 77.6% no se une con otras per-

sonas afectadas y 87.7% no participa en la resolución de problemas de su comunidad (ver gráfica 2). Unirse con otras personas afectadas es el rubro donde mayor participación hay con un total de 22.4%, en los demás casos no se logra alcanzar siquiera 20%. Los resultados indican que sólo dos de cada diez ciudadanos encuestados son activos; el resto permanece pasivo.

Gráfica 2

PERSONAS QUE NO PARTICIPAN EN ASUNTOS POLÍTICOS O SOCIALES



FUENTE: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2008 (SEGOB, 2009: 140-143).

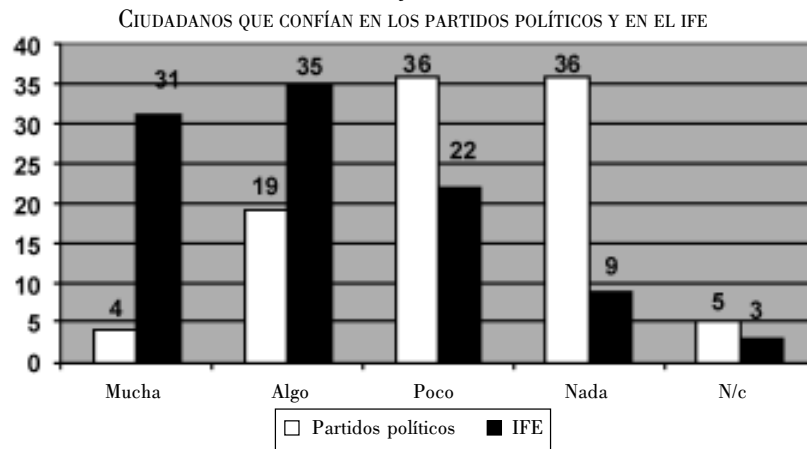
La participación en partidos políticos es muy similar, pues sólo 7% manifestó haber formado parte de alguno de los existentes. Cabe subrayar que 34.3% de los encuestados afirmó no sentirse identificado con ninguno, lo cual expresa la deficiente labor de éstos por ganarse la representatividad; 5% dijo identificarse con el Partido Acción Nacional (PAN), 9.5% con el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y 7.3% con el Partido de la Revolución Democrática (PRD) (SEGOB, 2009: 151).

Son alarmantes los bajos niveles de confianza y adhesión que tiene la ciudadanía con los partidos políticos.

El capital social se construye a partir del principio de confianza, se expresa en la interacción de los individuos, en la conformación de grupos con lazos y nodos sólidos, en la formación de redes que faciliten la acción coordinada, la participación, y la organización. En tal sentido, es preocupante la poca confianza que tiene la ciudadanía sobre los parti-

dos políticos, pues sólo 4% señaló tener mucha confianza y 19% manifestó confiar algo en los partidos políticos; evidentemente es una porción muy baja. Los porcentajes más altos sobre confianza corresponden a los ítems de poco o nada, ambos con 36%, esto es, 72% de los encuestados (ver gráfica 3).

Gráfica 3



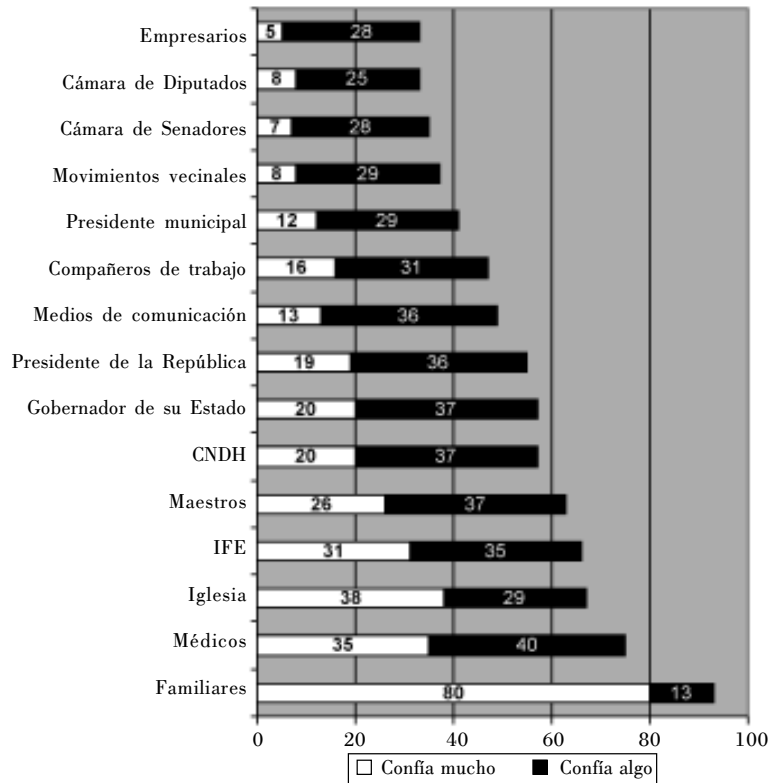
FUENTE: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2008 (SEGOB, 2009: 65)

El número de ciudadanos que confía en el Instituto Federal Electoral (IFE) es mayor que el que se tiene sobre los partidos políticos. De los encuestados, 31% manifestó confiar mucho y 35% respondió que algo; 31% señaló que poco o nada. Aun y cuando los ciudadanos confían en el Instituto, no supone que éstos consideren a los comicios como un acto limpio; lo que puede deberse a la desconfianza existente hacia los partidos.

La poca confianza puede apreciarse también en otras organizaciones, instituciones e individuos, los niveles de ésta varían dependiendo de quién o de qué se trate. Un dato notable es que de todos los elementos enlistados en la ENCUP 2008, fueron los partidos políticos quienes menos confianza tuvieron y, obviamente, la familia fue la de mayor confianza (ver gráfica 4).

Gráfica 4

CIUDADANOS MEXICANOS QUE MANIFESTARON CONFIAR MUCHO O ALGO EN:



FUENTE: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2008 (SEGOB, 2009: 88-89).

Los que se encontraron en niveles medios de confianza fueron los médicos, la iglesia, el IFE, los maestros, la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH), el gobernador y el presidente de la República; teniendo entre 20 y 38% de aceptación entre los ciudadanos. Un poco más abajo se ubicaron los medios de comunicación, los compañeros de trabajo, el presidente municipal, los movimientos vecinales, la cámara de senadores, la cámara de diputados y los empresarios; todos ellos con menos de 16% de confianza ciu-

dadana. Los movimientos vecinales y los compañeros de trabajo estuvieron dentro de los seis con más baja calificación, los ciudadanos confían mucho en los primeros con 8% y algo con 29 por ciento.

México está muy lejos de contar con comunidades cívicas; conformarlas implica tiempo, esfuerzo, dedicación, interés, y los mexicanos parecen creer lo contrario. A pesar de que el gobierno no ha podido cubrir las expectativas de los ciudadanos, éste sigue manteniendo algo de credibilidad entre ellos, pues aun y

cuando la ciudadanía se encuentra desencantada, harta, incrédula y desconfiada, sigue emitiendo su voto en cada elección; signos de que todavía está por lograrse una democracia de calidad.

LA PARTICIPACIÓN ELECTORAL EN EL ESTADO DE MÉXICO

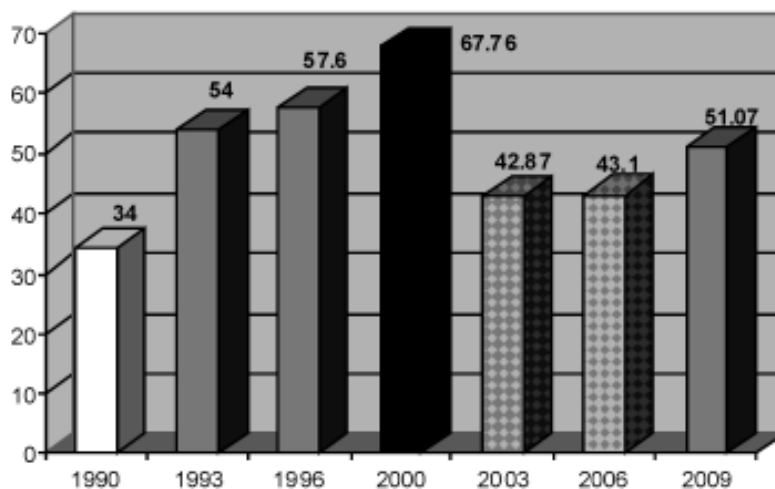
Según la clasificación del IEEM, la participación electoral puede ubicarse con base en los porcentajes de votación recibida, de tal forma que, cuando las urnas reciben más de 75% de los posibles votantes la participación es considerada muy alta, lo cual ocurre muy pocas veces y su presentación es más la excepción que la regla. Un segundo rango, ubicado entre 68 y 75% es considerada alta, situación que sí ocurre pero en muy raras ocasiones. Mientras que el tercer nivel, el de participación mediana, la votación que oscila entre 42 y 67%

es la que más se presenta, pues contempla elecciones con votaciones fluctuantes en la concurrencia de al menos la mitad del electorado. Por el contrario, cuando los ciudadanos acuden en porciones centradas en 30% (entre 28 y 41%) se consideran bajas, pues son votaciones menores al 40%. Finalmente, si se ubican en menos de 27% son comicios con participación muy baja, casos que también son extraños.

Entre 1990 y 2009, los comicios municipales del Estado de México mostraron una participación electoral media de alrededor de 56.80%. Si se revisan en forma particular, se observa que en 1990 era baja, pero que hubo un evidente incremento entre 1993 y 2000 (ver gráfica 5). No obstante, también es clara la tendencia a establecerse por debajo de 50% en la siguiente década; en los procesos electorales locales de 2003 y 2006 la participación se acercó al nivel bajo y en 2009 nuevamente se ubicó como media.

Gráfica 5

PARTICIPACIÓN EN LAS ELECCIONES MUNICIPALES DEL ESTADO DE MÉXICO 1990-2009



FUENTE: elaboración propia con información del Instituto Electoral del Estado de México (2006).

En la elección de ayuntamientos de 1990 se registró un nivel bajo de participación con sólo 34% de la votación del total. Algunas de las interpretaciones sobre la ausencia ciudadana en los comicios fueron el eminente desencanto vivido por la “caída del sistema” y las grandes sospechas de fraude que se dieron en las elecciones presidenciales de 1988. En contraste, para las elecciones locales de 1996 se registró un importante incremento en la votación de 23.6%; acercándose a 60% de asistencia a las urnas. Dicho aumento se adjudica a que esas elecciones fueron las primeras en efectuarse bajo la vigilancia de un órgano electoral autónomo a nivel estatal: el IEEM.

En ese año 2000 hubo un repunte de 10% con una votación total de 67.76%, nivel ubicado en rango de alta participación. En la gráfica se ve que se llegó al máximo nivel de participación muy cercano a 70% del total de los votos, aunque los escépticos señalan que dicho incremento se vio favorecido por las elecciones concurrentes con los comicios presidenciales en donde se eligió a Vicente Fox Quesada. Por el contrario, para las elecciones de 2003 se dio una drástica disminución de 25%, al ubicarse con sólo 42.87% del total. Dicho decremento puede entenderse a partir de la misma dinámica que las otras elecciones que sucedieron a las de 2000, ya sea para presidente de la República, diputados federales o locales, gobernador o para ayuntamientos, todas sin excepción tendieron a disminuir en su nivel de participación.

Los resultados electorales en los comicios municipales de 2003, 2006 y 2009 mostraron un leve incremento en la participación

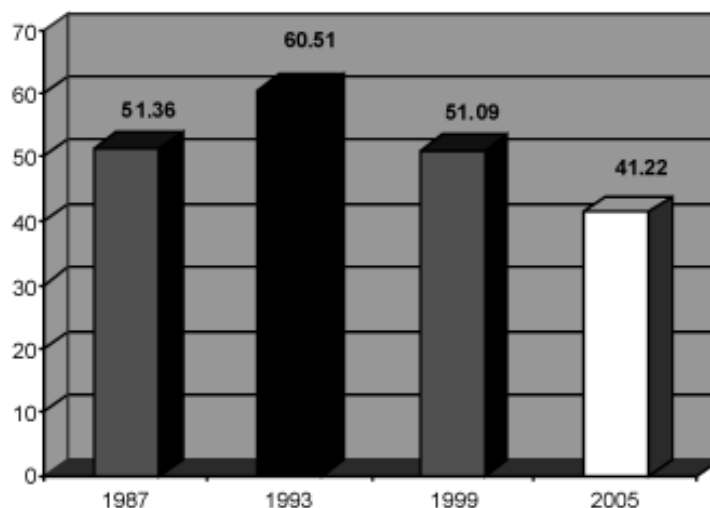
electoral entre 2003 y 2006 de 0.3%, y un ligero aumento entre 2003 y 2009 de 8.27%. A pesar de que el abstencionismo tuvo un considerable declive, al disminuir 8.16%, éste no cobró gran relevancia, pues la participación en el último año apenas alcanzó 51%. En el Estado de México el abstencionismo cobra sentido cuantitativo, dejando de manifiesto el desinterés y la apatía de los ciudadanos por ejercer su derecho al voto, traducido en desconfianza y hartazgo por la vida política.

Referente a los resultados de las elecciones para elegir al gobernador del Estado de México, se nota que la participación electoral se ubicó, a fines de los ochenta y durante los noventa, por arriba de 50% del total; sólo en 1993 se logró un porcentaje de 60%, rango cercano a lo que se considera como alta participación (véase gráfica 6). No obstante, en la elección que se realizó en 2005 sólo se recabó 41.22% de los sufragios, un índice que suele considerarse bajo y que se apega mucho a lo que ocurrió en los comicios municipales mexiquenses de 2003 y 2006.

En las elecciones locales de la entidad mexiquense, los niveles de participación registraron en la primera década del siglo XXI, una evidente tendencia a la baja, ubicándose en las elecciones de gobernador de 2005 y las municipales de 2006 en apenas 42%. Si bien es cierto que en 2009 hubo una ligera recuperación, todavía es preocupante que casi la mitad del electorado se muestre ajeno a los comicios y decida no acudir a manifestar su voluntad política. Los signos de la desafección y desimplificación política se revelan día con día en la ciudadanía mexiquense.

Gráfica 6

PARTICIPACIÓN EN ELECCIONES DE GOBERNADOR DEL ESTADO DE MÉXICO 1987-2005



Fuente: elaboración propia con información del Instituto Electoral del Estado de México (2006).

La reducción del abstencionismo es todavía una asignatura pendiente, dado que las cifras indican que la mitad de los ciudadanos incluidos en la lista nominal de electores emite su voto y la otra parte no lo hace. Cinco millones de posibles sufragantes que se quedan en sus casas el día de la elección en la entidad más poblada del país, es una cifra que preocupa y obliga a buscar explicaciones de un fenómeno que inhibe y aleja a los ciudadanos de las urnas.

CAPITAL SOCIAL Y PARTICIPACIÓN ELECTORAL

En lo relativo a los ciudadanos del Estado de México, todo parece indicar que el diagnóstico no es muy alentador; por lo que a continuación se ofrecen algunos datos que permiten conocer en qué estado se encuen-

tra el capital social de los mexiquenses y cómo se relaciona con la baja participación electoral. La encuesta fue realizada durante 2009-2010, como parte del proyecto de investigación “Capital social y desarrollo democrático en los municipios del Estado de México: 2000-2009”, se aplicaron 2,564 cuestionarios a una muestra que contempló distintos municipios del Estado de México,² ubicados en todas las regiones de la entidad, considerando los diversos grados de desarrollo, tamaño y población. El cuestionario constó de 70 preguntas que contienen, además de la ubicación sociodemográfica, aspectos como confianza, redes sociales, participación social y política, democratización y gestión pública. El procesamiento de datos se realizó a través del programa estadístico SPSS.

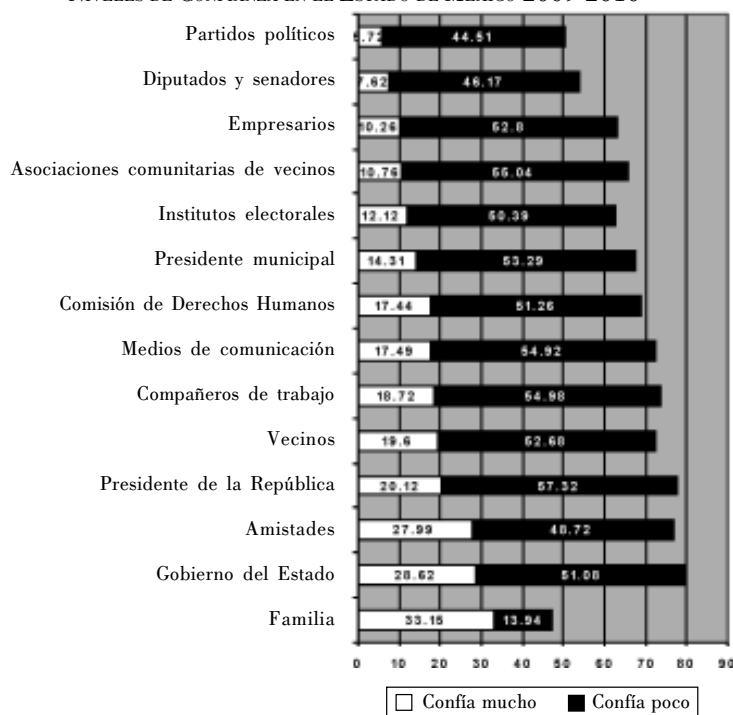
De los encuestados, 62% correspondió al género femenino y 38% al masculino.

En cuanto a los niveles de preparación, 11.2% cuenta con estudios terminados de primaria, 20.4% con secundaria, 17% bachillerato, 7% profesional, y con posgrado 1.3%. En la ocupación, los entrevistados con mayor proporción fueron las amas de casa, 26.3%, los empleados 24.9% y los comerciantes 13.3%. Es de subrayar que la representatividad de los mexiquenses se garantizó al tomar en cuenta todas las regiones y los diferentes sectores poblacionales de la entidad.

Para conocer algunos factores que posibilitan o inhiben la participación electoral

de los mexiquenses y la relación que guardan con el capital social, se escogieron algunas interrogantes del cuestionario. Por ejemplo, en el rubro de confianza, los ciudadanos indagados señalaron que varias instituciones y órganos gubernativos gozan de bajos niveles de confianza. Los partidos políticos tuvieron sólo 5.72% de confianza, los diputados y senadores 7.62%, los institutos electorales 12.12% y el presidente municipal 14.31% (ver gráfica 7). Los empresarios y, sorpresivamente, las asociaciones comunitarias de vecinos también contaron con bajos índices de confianza.

Gráfica 7
NIVELES DE CONFIANZA EN EL ESTADO DE MÉXICO 2009-2010



FUENTE: elaboración propia con información de la encuesta del proyecto de investigación "Capital social y desarrollo democrático en los municipios del Estado de México 2000-2009".

Los partidos políticos fueron los menos confiables con apenas 5.72%. Dicho porcentaje no está alejado del registrado a nivel nacional, con un total de 4%; lo cual significa que en el plano federal y estatal, los ciudadanos tienen poca confianza en los partidos políticos. Por ello, es bastante coherente señalar que el poco involucramiento que tienen los ciudadanos dentro de los partidos políticos se debe a la escasa credibilidad que se les tiene. El hecho no resultaría sorprendente si no es porque día con día la desconfianza sobre éstos crece.

Los actores públicos que salieron mejor librados de la evaluación ciudadana sobre confianza, fueron el gobernador del Estado con 28.62% y el presidente de la República con 20.12%. Sin ser altos niveles de confianza, es claro que éstos dos son mejor valorados que los diputados y senadores, el presidente municipal y los partidos políticos.

Por lo que refiere al capital social, vale señalar que de los cuatro canales de socialización, es decir, la familia, amigos, vecinos y compañeros de trabajo; de los agentes que generan las redes y normas de reciprocidad, sólo los dos primeros salieron con buena consideración por parte de los ciudadanos. La familia y los amigos estuvieron dentro de los tres porcentajes más altos de confianza, con 33.15% y 27.99%; mientras que los vecinos y los compañeros de trabajo obtuvieron 19.6% y 18.72% de confianza, respectivamente. Ello resulta insuficiente para engendrar las redes de compromiso cívico que posibiliten mayor involucramiento de los ciudadanos en los asuntos públicos y, con ello, mejores percepciones sobre la vida política, las acciones gubernativas y los procesos electivos.

En consecuencia, la participación política en el Estado de México no muestra buenas perspectivas, pues los ciudadanos manifestaron un claro desdén por las organizaciones y actividades de tipo social y político. Al preguntarles sobre la frecuencia en que se involucran con diversas organizaciones sociales o políticas, las que obtuvieron mejores saldos fueron las de tipo religioso y las deportivo-recreativas, donde dos de cada diez (alrededor de 20%) señalaron que siempre o casi siempre se involucran en éstas (ver cuadro 1).

En un término intermedio, entre 10 y 16% de percepción favorable se encontraron aquellos que se acercan más a las formas de interacción que engendran círculos virtuosos de capital social, como participar en asociaciones comunitarias y vecinales, en colecta de firmas, actos públicos y en asociaciones de autoayuda. Si bien es cierto, los niveles de involucramiento son bajos, no deja de alentar el hecho de revelar que hay formas de socialización que suelen generar confianza y recursos duraderos de interés organizativo y de participación.

Algo lamentable es la falta de involucramiento en organizaciones no gubernamentales y en sindicatos con apenas 5% de preferencia; más allá de las críticas que estas organizaciones puedan recibir, son formas de participación formal y con reconocimiento legal. Las acciones consideradas como radicales, la ocupación de terrenos o edificios públicos, los paros y huelgas y manifestaciones de protesta, son las acciones que tienen menos preferencia entre los encuestados; sumando siempre y casi siempre no alcanzan 5% de incidencia.

Cuadro 1

PARTICIPACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA EN EL ESTADO DE MÉXICO

Órgano o institución	Siempre	Casi siempre	Casi nunca	Nunca	N/C
Partidos políticos	3.7	10.1	31	53.5	1.7
Actos públicos	2.1	9.4	35.7	50.9	2.0
Asociaciones comunitarias o vecinales	3.7	12.9	36.3	45.3	1.9
Asociaciones religiosas	6.0	16.6	33.3	42.3	1.9
Asociaciones sindicales	1.4	3.8	25.8	67.0	1.9
Organizaciones no gubernamentales	1.4	3.8	25.8	67.0	2.0
Colecta de firmas	2.5	10.2	27.4	58.0	1.9
Manifestaciones o protestas	1.1	3.4	21.0	72.6	1.9
Paros y huelgas	0.7	2.6	17.4	77.3	2.1
Ocupación de terrenos o edificios públicos	0.7	2.2	15.0	80.3	1.9
Club deportivo / recreativo	4.9	13.6	24.0	55.5	1.9
Asociación de autoayuda	2.9	8.6	20.9	65.4	2.1
Otro	1.2	1.7	11.9	56.2	28.9

Fuente: elaboración propia con información de la encuesta del proyecto de investigación “Capital social y desarrollo democrático en los municipios del Estado de México 2000-2009”.

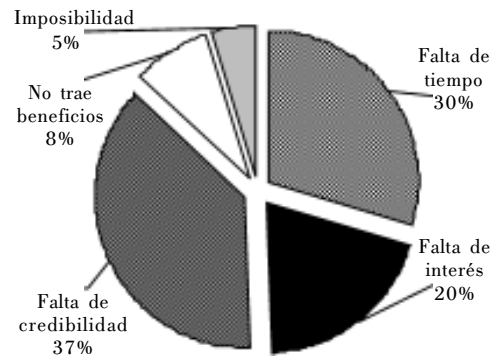
Los bajos niveles de intención por participar en asuntos públicos de los encuestados del Estado de México se debe a muchos factores, pero la falta de credibilidad que se tiene sobre las instituciones y actores políticos es sobresaliente. Al indagar sobre dichos factores, los resultados de la encuesta indican que 37% del total manifestó no participar por falta de credibilidad (ver gráfica 8). Dicho aspecto es importante para entender la apatía y desinterés ciudadano por la actividad política. Es muy entendible que en una sociedad donde la falta de credibilidad está presente, la participación no sea una práctica común.

Es significativo que 30% no participa por falta de tiempo, ello habla de que los encuestados consideran otras cosas más importantes que involucrarse en asuntos públicos; lo cual se refuerza con 20% que manifestó tener nulo interés. Se debe subrayar que participar implica cooperar,

involucrarse e interactuar con otras personas; con dichas acciones se fortalecen los lazos, se genera confianza y se establecen las bases para sumar esfuerzos que permitan obtener mejores resultados de la acción colectiva.

Gráfica 8

MOTIVOS POR LOS QUE NO SE PARTICIPA EN ASUNTOS POLÍTICOS

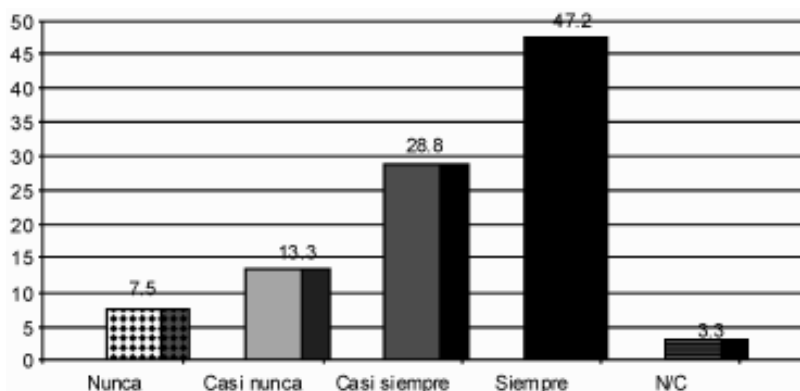


FUENTE: elaboración propia con información de la encuesta del proyecto de investigación, “Capital social y desarrollo democrático en los municipios del Estado de México 2000-2009”.

Se debe resaltar que 47.2% de los ciudadanos encuestados manifestaron que siempre participan en las elecciones y 28.8% que casi siempre lo hacen. Así, un importante 75% del total muestran disposición favorable por emitir su voto cuando hay elecciones (ver gráfica 9). Si bien el voto es una de las formas más simples de participación, por la inversión en tiempo y esfuerzo que implica, también es una manera en que los ciudadanos expresan su voluntad y respaldo a las instituciones públicas del país; por lo que su percepción favorable es clave para generar confianza en la cosa pública.

Si sólo consideramos a los que señalaron que nunca y casi nunca participan con su voto, tenemos 20.8% de apáticos que desconfían en los procesos electorales y que no acuden a las urnas. Dicha porción puede crecer si pensamos que un sector de los que dijeron que “casi siempre” pueden abstenerse de ir a sufragar; de esa manera la incertidumbre crece y la desconfianza en los partidos políticos, candidatos, institutos electorales, gobernantes y representantes, tiene mayor significado.

Gráfica 9
PARTICIPACIÓN ELECTORAL EN EL ESTADO DE MÉXICO



FUENTE: elaboración propia con información de la encuesta del proyecto de investigación “Capital social y desarrollo democrático en los municipios del Estado de México 2000-2009”.

La percepción de indiferencia y abstención que tienen los ciudadanos respecto de los procesos electorales tiene que ver con la desconfianza hacia los partidos políticos (47% señala que éstos no son de fiar, ni convencen) y por ideas negativas sobre las instituciones y actores políticos, tales como: “los partidos políticos no les convence” (18%), “los políticos son unos

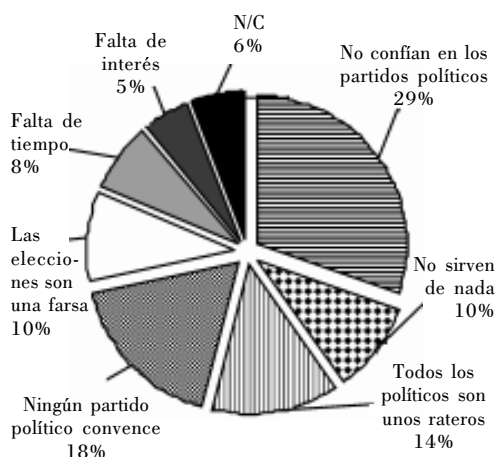
rateros” (14%) o “las elecciones son una farsa o no sirven de nada” (ver gráfica 10).

Son reveladoras las opiniones de los ciudadanos mexiquenses con respecto a las motivaciones del posible abstencionismo, pues pese a que los procesos electorales en México y en la entidad gozan de mayor credibilidad que hace dos décadas, que los recursos para informarse de la actividad

política son enormes y diversificados y los mecanismos para incidir políticamente (en las urnas) son seguros y confiables, todavía no resulta atractivo volcarse a las casillas el día de la elección. La enseñanza es clara: la apuesta no está ahí, sino en el capital social ciudadano, dado que la confianza, las normas de reciprocidad y redes de compromiso cívico son clave para fortalecer y dignificar la política.

Gráfica 10

MOTIVOS POR LOS QUE NO VOTAN LOS CIUDADANOS MEXIQUENSES



FUENTE: elaboración propia con información de la encuesta del proyecto de investigación "Capital social y desarrollo democrático en los municipios del Estado de México 2000-2009".

REFLEXIÓN FINAL

Las opiniones de desconfianza sobre las principales instituciones políticas, la baja credibilidad que tienen los órganos electorales y los actores políticos, como diputados, senadores y alcaldes son factores a considerar cuando se buscan explicacio-

nes por los altos niveles de abstencionismo electoral en México y en el Estado de México. La apatía y desinterés que muestran los posibles votantes tienen como fuente primaria el poco crédito que la actividad política se ha ganado con sus manifestaciones, excesos y deficiencias; por lo que hay que colocar en la mesa de discusión la necesidad de dignificarla.

Sin embargo, no se debe descargar todo el peso de culpa en las instituciones políticas, que con su actuar no logran ganar prestigio ante la ciudadanía. Es preciso señalar que los recursos sociales y políticos acumulados entre la población son insuficientes, pues los lazos de interrelación ciudadana, del establecimiento de vínculos afirmativos que generen confianza entre ellos por involucrarse en los asuntos que refuercen la organización y participación, son muy incipientes. El fortalecimiento de compromisos cívicos que fortalezcan la confianza, no sólo con familiares y amigos, sino también con vecinos, compañeros de trabajo y con todas las instituciones públicas, es indispensable para generar acciones de reciprocidad, colaboración, compañerismo, autoorganización y empoderamiento, que lleven a los ciudadanos a comprender que la cosa pública es asunto de todos y no de unos cuantos.

Los recursos de capital social en el Estado de México manifestados en la interrelación entre los ciudadanos, en la propensión por participar en actividades sociales y políticas, en la aceptación de normas de reciprocidad y por el grado de confianza mutua y en las instituciones, es definitivamente débil, pero no inexistente. La presencia de recursos acumulados en

la entidad, como la interrelación ciudadana, el interés por los problemas políticos, la disposición por votar y los visos de participación y organización, permiten señalar que en la medida en que se potencialice el capital social, se impulse la organización ciudadana, se fortalezcan los compromisos cívicos, y se dignifique la actividad política, se puede esperar que la indiferencia, la apatía y el abstencionismo se logren combatir de mejor manera. Espere-
mos caminar por ese sendero que puede ser el más difícil, pero sin duda con consecuencias más firmes y duraderas.

NOTAS

¹ Este trabajo es parte del proyecto de investigación: “Capital social y desarrollo democrático en los municipios del Estado de México: 2000-2009” y del Cuerpo Académico “Ciencia Política y Administración Pública” de la UAEM.

² Acambay, Atizapán de Zaragoza, Coacalco, Cuautitlán Izcalli, Huixquilucan, Jilotzingo, Melchor Ocampo, Morelos, Naucalpan, Nicolás Romero, Temascalcingo, Temoaya, Teoloyucan, Tlalnepantla, Zumpango, Amanalco, Donato Guerra, Ixtapan de la Sal, Lerma, Metepec, Oztoloapan. San Mateo Atenco, Santo Tomás, Tejupilco, Temascaltepec, Tianguistenco, Toluca, Tonatico, Valle de Bravo, Zinacantepec, Amecameca, Atenco, Chalco, Chicoloapan, Chimalhuacán, Ecatepec, Ecatepec, Ixtapaluca, Nezahualcóyotl, Otumba, La Paz, Tecámac, Temascalapa, Teotihuacán, Texcoco y Valle de Chalco.

BIBLIOHEMEROGRAFÍA

- Aguilar Rivera, José Antonio (2003), “Cultura política y capital social en México: una interpretación crítica”, en *Cuadernos de investigación*, México, División de Estudios Políticos del CIDE.
- Aguirre, Pedro; Begné, Alberto y Woldenberg, José (1997), *Sistemas políticos, partidos y elecciones. Estudios comparados*, México, Nuevo Horizonte Editores.
- Booth, John (2008), “Capital social en ocho países latinoamericanos: México en contexto comparativo”, en *Reflexiones de política democrática*, núm. 6, México, IEEM.
- Bourdieu, Pierre (1986), “Las formas de capital” en JC Richards (ed.), *Manual de teoría e investigación en Sociología de la Educación*, Nueva York, Greenwood Press.
- Cedillo Delgado, Rafael (2009), “Participación y abstencionismo electoral en los municipios del Estado de México”, en *Apuntes electorales*, año VIII, núm. 36, México, IEEM.
- Coleman, James (1990), *Fundamentos de la Teoría Social*, Cambridge, Mass, Harvard University Press.
- Córdova Vianello, Lorenzo (2007), “Breves apuntes conceptuales sobre el abstencionismo en México”, en *Serie Brevarios de Cultura Política Democrática*, año I, núm. 1, México, IEEM.
- Crespo, José Antonio (1995), “Elecciones y democracia”, en *Cuadernos de Divulgación de la Cultura Democrática*, núm. 5, México, IFE.
- Culebro Martínez, Román (2000), “Estimación del acervo de capital social en México”, en *Revista de la Universidad Cristóbal Colón*, núm. 17-18, Veracruz, México, Ed. Eumed.net.

- Gil Mendieta, Jorge y Schmidt, Samuel (2002), *Análisis de redes. Aplicación a las ciencias sociales*, México, IIMAS, UNAM.
- Gómez Tagle, Silvia (2001), *La transición inconclusa treinta años de elecciones en México 1964-1994*, México, Ed. Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.
- Instituto Electoral del Estado de México (IEEM) (2006), "Procesos electorales 1993-2006", en *Memorias*, [CD-ROM], Toluca, México.
- (2007), *Análisis de los resultados electorales en el Estado de México 2006*, Toluca, México, Dirección de Organización, IEEM.
- (2009), *Resultados electorales municipales en el Estado de México 2009*, Toluca, México IEEM, en www.ieem.org.mx, consultado el 20 de noviembre de 2009.
- López Serrano, Javier y López Serrano, Jesús (2008), "Ciudadanía y participación política en el Estado de México", en *Apuntes electorales*, año VII, núm. 32, Toluca, México, IEEM.
- Luna Parra, M. Angélica (2004), "Identidad, capital social y potencial de desarrollo", en *Cuadernos para el Desarrollo Social*, año 2, núm. 5, México, CEMAPREM.
- Lutz, Bruno (2005), "La participación electoral inconclusa: abstencionismo y votación nula en México", en *Revista Mexicana de Sociología*, año 67, núm. 4, México, UNAM.
- Mijares Márquez, Francisco Ricardo (2006), "Desafección política; principal causa del abstencionismo electoral en México" en *Apuntes electorales*, año V, núm. 23, Toluca, México, IEEM.
- Mota Díaz, Laura y Sandoval Forero, Eduardo (2006), "El rol del capital social, en los procesos de desarrollo local. Los límites y alcances en grupos indígenas", en *Economía, sociedad y territorio*, vol. 5, núm. 20, Toluca, México, Colegio Mexiquense.
- Palma, Esperanza (2008), "El problema de la confianza en los partidos en las democracias latinoamericanas: reflexiones desde el caso mexicano" en *Reflexiones de política democrática*, núm. 7, México, IEEM.
- (2009), "Abstencionismo y participación en las elecciones intermedias de 2009. Problemas y desafíos de la consolidación democrática" en Reveles Francisco (coord.), *Los Estados en el 2009: lucha política y competencia electoral*, México, IEEM.
- Petrizzo Páez, Mariángela y Maya Jariego, Isidro (2004), "El estudio de las redes personales: contribuciones, métodos y perspectivas", en *Revista Redes*, núm. 4, Madrid, España, en <http://revista-redes.rediris.es>, consultado el 18 de febrero de 2008.
- Portilla Marcial, Octavio Carlos (2008), "Participación ciudadana, eco de la democracia en el fortalecimiento de los procesos sociales y políticos", en *Apuntes electorales*, vol. VII, núm. 32, México, IEEM.
- Putman, Robert (1999), *Para hacer que la democracia funcione. La experiencia italiana en descentralización administrativa*, Caracas, Venezuela, Galac.
- Secretaría de Gobernación (SEGOB) (2009), *Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2008*, México, Distrito Federal, SEGOB, Poder Ejecutivo Federal.